

# LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

## PAZ ENTRE COFRADES.

### *Contestacion á un suelto del periódico* LA SUERTE.

Desgraciados debimos de estar al escribir el artículo que bajo el epígrafe *Adelantos de la época* insertamos en el número 104 de *La Moda*, y esto nos lo indica el ver, no solo que no ha sido comprendido nuestro pensamiento, sino, lo que es mas, que se ha interpretado aquel artículo por la redaccion de *La Suerte* de una manera diametralmente opuesta á nuestra intencion. Como esta torpeza nuestra no puede en manera alguna sorprendernos ni admirarnos, dejaríamos correr sus consecuencias en cualquier otro caso; pero toda vez que la citada redaccion sospecha que hemos podido abrigar la idea de ofenderla, es de nuestro deber el darle una satisfaccion cumplida, á fin de que conozca que ni tal fué nuestro propósito, ni acostumbramos á ofender á nadie, y en fin, que aun supuesta en nosotros esa mala propiedad, no iríamos jamás á ensañarnos en personas á quienes solo conocemos por las lisongeras y atentas palabras con que nos honran en el suelto mismo á que nos vamos refiriendo.

Espliquemos pues nuestro artículo, en el mismo sentido en que fué escrito.

Lamentábamos amargamente en él esa tibieza de nuestra época, y especialmente de nuestra España, hácia cierto género de producciones literarias que por lo comun se tienen en poco, y lamentábamos igualmente el menosprecio de nuestras obras originales, á las que el estragado y corrompido gusto actual prefiere los

esperpentos engendrados en otros paises, no para solaz de la sociedad culta é ilustrada de ellos, sino para recreo de otra sociedad de paladar harto menos delicado. Por eso decíamos que vale mas y cuesta menos ser mal traductor de esas novelas y de esos dramas, que escribir obras literarias originales, lo cual todo lo mas que pueden dar es alguna honra, pero provecho nunca.

¿Ni cómo pudiera ser de otra suerte? La política y los intereses materiales han llegado á absorberlo todo. «Los literatos, como allí decíamos, tienen que meterse á empleados»; porque la literatura no les dá ni dinero, ni posicion, ni aun prestigio. La masa comun, impregnada en las ideas dominantes del interés tangible, no hace nada si de ello no le resulta ó puede resultarle provecho, y por no hacer nada, ni siquiera lee, como no calcule que el leer puede tenerle cuenta.

Estas tendencias fueron las que en nuestro artículo tratamos de combatir, satirizándolas como mejor supimos, porque nos parece que materializan los sentimientos todos, porque apagan el sagrado fuego de la inspiracion y del entusiasmo, y en fin, porque convierten á los hombres en máquinas de calcular. Ese era el tema de nuestro escrito.

«Una vez reconocido el mal, (decíamos) fuerza es buscarle el remedio, y fuerza es tambien aplicarlo sin contemplacion alguna. ¿Los españoles no nos leen porque somos españoles? Pues obliguémoslos á que nos lean, y para ello proporcionémosles un aliciente material, tangible.»

¿Quién que lea esto sin prevencion no comprenderá que quiere decir lo siguiente? «Una vez que nos desdeñais sin juzgarnos,



solo porque somos vuestros compatriotas; una vez que no os tienta el leer, solo porque en el leer no veis nada que ganar; fuerza es que nos valgamos de esas mismas malas tendencias vuestras para curaros; bien así como al muchacho goloso é indócil que ha perdido el apetito por el exceso en comer dulces, se le hace tragar la purga que ha de sanarle envuelta en un merengue, y así su propio vicio dá el único medio para su curacion.»

Para corroborar mas todavía este pensamiento nuestro es por lo que decíamos despues «¿Y quién sabe si acaso llegará un día en que la costumbre de tener un periódico haga que lo lean, y leído lleguen á comprender que aquello vale dinero, y comprendiéndolo lo paguen?»

Aun dando por sentado que estas palabras se dirigiesen al periódico en cuestion, véase aquí como sin haberlo leído hasta nos adelantábamos á juzgarle favorablemente, toda vez que admitíamos el que tendria en sí mérito bastante para no necesitar esos alicientes de que se servia, no ya con el objeto de envilecer las letras, sino con el laudable fin de llamar la distraida atencion del público hácia sus trabajos, para que conocidos fuesen apreciados, y para que apreciados se despertase el gusto por esa clase de publicaciones; en lo cual no solo ganaria aquel periódico, sino todos los demás de igual naturaleza. ¿Y qué son despues de todo esas *Ilustraciones* que salen á luz en Lóndres, París y Madrid? ¿Qué son esos *Semanarios Pintorescos* y esas bibliotecas que aquí y allí se publican? ¿No se proponen dar valor á sus trabajos, muy interesantes sin duda, por medio de sus grabados en el testo, por medio de los regalos de obras ó de láminas, por el derecho á entrada en sus gabinetes de lectura?

De lo dicho se infiere cual fué nuestra verdadera y genuina intencion al escribir aquel artículo. Habíamos recibido un prospecto, y esta circunstancia nos ponía en el deber de recomendar al periódico que tan atentamente se conducía respecto á un antiguo cofrade; pero esta recomendacion nuestra no pudiera ofrecer otro carácter que el de una mera fórmula, si al hablar de la nueva publicacion no hubiésemos puesto de manifiesto las razones que á sus redactores asistían para adoptar esos medios de fo-

mentar su periódico; medios ingeniosos y fundados en el conocimiento íntimo de las tendencias de la época. Contra estas tendencias, pues, se dirigía nuestra sátira; contra ellas nada mas asestábamos nuestros tiros: si por acaso alguno de ellos no fué tan derecho al blanco que hubo quien creyese se lanzaba en direccion distinta, y que por tanto pudo herir á quien no era nuestro ánimo lastimar, sino defender, eso habrá dependido de la poca destreza del tirador, pero no de su intencion. ¿Ni cómo fuera posible suponernos tan faltos de pudor que principiásemos por menospreciar lo que asegurábamos no haber leído?

Y ahora que de eso hablábamos ratificaremos á la redaccion de *La Suerte* lo que allí digimos respecto á la falta de conocimiento de su periódico. Fuera del prospecto, el primer número que ha llegado á nuestras manos es el 27, correspondiente al día 9 del que rige; circunstancia casual que nos ha proporcionado el leer el suelto á que vamos contestando. Con conocimiento de causa podemos ya manifestar que hemos hallado en esta publicacion variedad amena, sano juicio y mesura en la parte crítica, buena eleccion en los materiales, y cultura en la parte de polémica. Es en fin, á calcular por esta muestra, un periódico digno del nombre de literario, y digno de la ilustrada capital de nuestra hermosa Andalucía.

Terminaremos haciéndonos cargo con brevedad de un incidente. Dice el periódico citado que ya habia salido á su defensa *La Palma* de Cádiz. Nosotros no habíamos leído el número de ese día por no hacer novedad en nuestras costumbres; pero ahora, como dice la comedia de *La escuela de las Coquetas*, reconocemos en esta cuestion la mano de D. Valentin. Sin embargo, ya que, segun *La Suerte*, ha dicho *La Palma* que el periódico nuestro tiene vida solo por los figurines y los dibujos, nos tomaremos la libertad de preguntar á quien corresponda de qué ha vivido *La Moda* los trece años consecutivos en los que no la amamantaron ni dibujos ni figurines.

Todos los periódicos han hallado siempre en el nuestro un cofrade leal, benévolo; y tal nos proponemos que lo sea en adelante. Creíamos por tanto tener derecho á que se juzgasen con igual benevolencia nuestras in-



tenciones; á que se nos hiciese, en suma, mas justicia.

F. F. A.

## AL ECCE HOMO.

(Sacado de una coleccion escrita á principios del siglo XVII, que poseia D. Tomás Juan Serrano.—Remitido por Fernan Caballero.)

El juez mas lisonjero  
que á su principe lo ha sido  
por interés de su gracia  
y por no perder su oficio,

En un balcon de su casa  
azotado y escupido,  
para que el pueblo le vea  
puso al inocente Cristo.

Despues de noche tan fiera,  
amanece el sol teñido  
de sangre, y á vez de rayos  
puntas de juncos y espinos.

A las llagas de su cuerpo  
pegado un rojo vestido,  
que tambien se hicieran rojos  
si fueran blancos armiños.

Veis aquí, les dice, el hombre  
(á quien desde el cielo dijo  
con su voz el Padre Eterno,  
este es mi hijo querido).

Aquí le traigo enmendado,  
oh qué extraño desatino!  
¿enmendar su hijo á Dios  
tan bueno y tan infinito!

Quita, quita, le responden  
viejos, mancebos y niños;  
muera, muera muerte infame,  
pues hijo de Dios se hizo.

Ay Jesus! hijo de Dios  
dele nombre y apellido,  
no lo teneis vos hurtado  
pues sois igual con Dios mismo.

Virgen santa, decid vos  
lo que el ángel os ha dicho,  
y de Cristo y los profetas  
dijeron por tantos siglos.

Y que ese preso azotado  
es aquel que cuando niño  
adoraron los tres reyes  
y vos llevásteis á Egipto.

Abonadle, Virgen bella;  
decid que de Dios es hijo,  
que puesto que sois su madre,  
bien valeis para testigo.

Abonada sois, Señora,  
todo el bien de vos nos vino;  
bienaventurada os llaman  
cuantos son, serán y han sido.

Decid vos que es el cordero,  
Bautista, aunque sois su primo,  
que quien por verdades muere  
bien merece ser creído.

Decid, ángeles hermosos,  
este es el mismo que vimos  
nacer de amor abrazado,  
aunque temblando de frío.

Decid Pedro, Juan y Diego,  
que á su padre habeis oído  
que es su hijo, en el Tabor,  
si el miedo os deja decirlo.

Llegad presto, que dan voces  
en aquel falso concilio,  
para que la vida muera,  
que es Dios sin fin ni principio.

Ay, Virgen, mirad que quitan  
á un fiero ladrón los grillos,  
y á Jesus ponen al cuello  
la soga de mis delitos!

Paréceme que decís,  
gloria de los ojos míos,  
mas quiere el mundo á un ladrón  
que á vos, Cordero divino!

Mientras le dan la sentencia,  
alma con tristes suspiros  
decid á su Eterno Padre  
que se duela de su hijo!

Señor, aquí está el esclavo,  
yo soy de la muerte digno;  
pero está cerrado el cielo,  
no querrá su padre oiros.

Y mas que si vos causais  
la muerte, estará ofendido  
de que habéis por su inocencia  
siendo el dueño del delito.

Volved á la Virgen Santa  
y acompañad su martirio,  
que tambien mata el dolor  
donde no llega el cuchillo!

## CUNA IMPERIAL.

Es sabido que la ciudad de Paris se propone regalar á la Emperatriz la cuna para el hijo que vá á dar á luz.

Esta cuna tendrá la forma de un barco, que es el emblema principal de las armas de la ciudad. En la proa se alza un águila de plata estendiendo sus alas. En la popa la ciudad de Paris coronada de torres, sostiene sobre la cabecera una corona imperial de plata, de la cual penden las cortinas, que son dobles, unas de seda celeste bordadas de oro, las otras de encaje de Alençon: al lado de la figura que representa la ciudad de Paris están dos niños, el uno lleva un casco guerrero, el otro está coronado con una rama de olivo, figurando así la



paz y la guerra. Las tres figuras son de plata, y su tamaño la mitad del natural.

El barco descansa sobre dos pies formados de varias columnitas; son de palo de rosa, adornados con hojas y follage de plata. El casco del barco es de palo de rosa, con aberturas por las que se enlazan ramas de laurel y follages de plata que lo cubren casi todo. A cada lado hay un medallón de jaspe sanguíneo con figuras emblemáticas. Rodea este barco una galería de plata figurando guirnalda de follage, en medio de la cual se halla un escudo á cada lado; en el uno está la cifra del Emperador y en el otro la de la Emperatriz. De esta guirnalda se escapan otras; la una concluye en la proa y la otra en la popa del barco.

Detrás del castillejo de la popa, cuyos ángulos lo forman sirenas de plata, un pie formado de ramas de laurel y de olivo sostiene las armas de París esmaltadas, sobre las que se vé una corona mural; al rededor hay una banderilla ó gallardete de esmalte, sobre la cual está escrita en letras de oro la divisa ó mote de la ciudad de París.

Tal es la reseña que de esta cuna imperial trae el periódico que se titula «Independencia Belga.»

## SUS OJOS.

A JULIA.

A ti sola canto  
pulsando la lira,  
que mucho me inspira  
tu gracia y candor.  
A ti, bella Julia,  
á ti, cuyos ojos  
matan mis enojos,  
calman mi dolor.

Posa una mirada  
en mí, placentera,  
y deja que muera  
de gozo y amor.  
Que dicha es la muerte  
si el gozo nos mata;  
y es hórrida, ingrata,  
si abruma el dolor.

No viendo tus ojos,  
morir solo ansio,  
pues es el bien mio,  
su dulce mirar,  
Su vivido fuego,  
sus bellos fulgores,  
sus tiernos ardores  
y casto posar.

Sí, sí, Julia bella,  
tus ojos hermosos

derramen piadosos  
en mí su fulgor.  
Que son mi delirio,  
mi dulce consuelo,  
mi mágico cielo,  
mi férvido amor.

(Remitido.)

E. G. M.

## LA ENTRADA EN JERUSALEN.

Hosanna, el pueblo de Israel clamaba,  
Gloria al que en nombre del Señor del mundo  
En triunfo escelso, en aclamar profundo,  
Se acerca humildemente hácia Sion.  
Las palmas de victoria se le ofrecen,  
Los ramos de la oliva le tributan,  
Y ostentar á porfía se disputan  
Las muestras lisonjeras de ovacion.  
Alfombras hacen de sus propias vestes  
Por hurtar á su paso el duro suelo,  
Y de gozar su vista con anhelo  
Se apiñan y atropellan por do quier.  
El Hijo de David le llaman todos,  
Todos en él admiran al Mesias,  
Todos cumplidas ven las profecías  
Que esperaban incrédulos ayer.

¿Será que ya la presentida aurora  
En Belen hace poco apareciendo,  
Hoy sol, su luz inmensa va esparciendo  
Sobre la miserable humanidad?  
¿Será que ya se hundiera en el abismo  
La negra sombra que ocupó la tierra?  
¿Será que el árbol su raíz aferra  
Antes que el riego dé fecundidad?  
Entonces ¿por qué hablaron los profetas  
De un venidero inmenso sacrificio?  
¿Por qué pues, para á Dios tener propicio  
Ese Cristo debiera sucumbir?  
¿Fué acaso inútil su terrible muerte?  
¿Inútil que su sangre, gota á gota  
Hicieran derramar con furia ignota  
Sobre la peña que le vió morir?

No, que Él vertió divina la semilla  
En su sabio Evangelio derramada,  
Que debía á su vez ser fecundada  
Por quien al hombre en su bondad amó.  
Por eso en una altura se alzó un ara;  
Y víctima capaz de abrir un cielo,  
Dios encarnado pereció en el suelo,  
Mas la gloria á los hombres se ofreció.

El árbol de la Cruz por él regado  
Se alzó altivo en su pompa sin segundo;  
Cayó en pedazos el antiguo mundo  
Y un mundo nuevo comenzó á brotar.  
Mas esa turba que aclamarlo supo  
No lo supo entender, y hé aquí su suerte;  
Al hacerlo morir firmó su muerte,



Pero muerte de eterno sollozar.

Corazon hecho de mezquino barro,  
Fango son de su mente las creaciones;  
Imagina domar otras naciones,  
La gloria busca que en el mundo vió.  
Torpe razon que en los divinos libros  
Deliró necia con perdida calma,  
Y que eran solo el porvenir del alma  
Aquellas Escrituras no entendió.  
¡Pueblo deicida; tu tremendo crimen  
Solo lo arrastras tú: raza maldita,  
La suerte tuya bárbara, precita,  
El digno premio de tus iras es.  
Tu proscriccion eterna fué el presagio  
Porque angustiado Jeremias llora.  
¡Oh, pueblo de Judá, triste es tu ahora,  
Pero mas espantoso tu despues!

Ayl de delicias divinas  
Corona ofrecio á tu sien;  
Mas al miraras vecinas  
Diste al que brindó un eden  
Una corona de espinas.

Te brindó la exaltacion  
En mundo imperecedero:  
Tú le diste con baldon  
Una terrible pasion  
Y le alzaste en un madero.

Suelta torrentes de llanto  
Tú, Jerusalem mundana;  
Sobre tu triste quebranto  
Mil maldiciones mañana  
Vendrán á aumentar tu espanto.

Y tus muros se hundirán,  
Y tus hijos maldecidos  
Errantes do quier irán,  
Lanzando torpes gemidos  
Que ya tardos sonarán.

Pues que la fuente tuviste  
Cuando de sed te abrasabas  
E insensata no bebiste,  
Con torpe venda cegabas  
Los ojos con que no viste.

Pues que tu Dios te buscó  
Para gozarle en el cielo,  
Mas tu furor lo estorbó  
Que para aumentar su duelo  
Solo tu soberbia halló.

Nuevo Esaú que desprecia  
Una heredad bienhadada,  
Dejas con vanidad necia  
Por una mezquina nada  
El todo que el alma precia.

Ayl ya el mar que azota bravo  
De Sidon la costa fiel,  
Ni tuyo ostenta un bajel,  
Ni bate del viento esclavo  
Una playa de Israel.

Ayl que no es ya de la gente  
El soñoliento pastor,  
Que bajo tu sol ardiente  
Se aduerme tranquilamente

A la falda del Tabor.

Ayl de Nazaret el huerto  
Escucha del ruisenor  
El dulcísimo concierto,  
Halagando en son incierto  
A otro tirano señor.

Ayl ya ni el manso Jordan  
Tierras de Judá rastrea:  
Tus pueblos no gozarán  
De los encantos que dan  
Los campos de Galilea.

Ayl que en males tan prolijos  
Tales tus torturas son,  
Que no puede tu afliccion  
Cavar sepulcro á tus hijos  
Junto á la cueva de Efron.

Ayl tu orgulloso esperar  
Un Dios no osó concebir;  
Y quedó á tu delirar  
Una vida que llorar,  
Un crimen que maldecir.

\*\*\*

## LA ESPIRACION.

¿Quién es aquel, que herido por do quiera,  
Sus carnes desgarradas, espirante,  
Ausente del alivio de los hombres,  
En una cruz clavado inerte yace?

¿Por qué no le socorren? ¡Inhumanos,  
Es Jesus Nazareno, nuestro padre;  
El rey del universo, que de espinas  
Por salvarnos le plugo coronarse!

De la cruz está al pié triste María,  
Regando con su lloro de brillantes  
El suelo, que tambien está regado  
Por sangre de Jesus, fresca, humeante.

María, que con alma desgarrada,  
A quien fué la su carne y la su sangre  
Mira cerca á espirar, sin que ninguno  
Venga á prestarle auxilio... ¡Triste madre!

Mas ruge despiadado el noto impio  
Y todo el firmamento tiembla y late,  
Anublándose el cóncavo celeste  
Y callando su canto mística el ave.

Allá en el occidente se descubre  
Inmenso pabellon de roja sangre;  
Y con voz poderosa Jesus dice:  
«Mi espíritu en tus manos pongo ¡oh Padre!»

Y bajando la pálida cabeza,





Por la postrera vez mira á su Madre,  
Elevando su espíritu á la altura  
Do moran los querubes y los ángeles.

(Remitido.)

E. G. M.

En Madrid se acaba de fundar un periódico con el hermoso nombre de la «Caridad cristiana, y con el santo objeto de aplicar su producto en obras de la virtud que espresa su título, escribiendo sus colaboradores sin otro interés que la caridad que recomiendan. Cuanto ha traído este periódico hasta el día es de lo mas selecto: el papel é impresión de lo mejor y mas esmerado; y á pesar de esto y de salir una vez todas las semanas, es su módico precio de cuatro reales y seis cuartos al mes en provincias. Recomendamos pues con todo el calor de nuestro corazon, como obra de caridad, el abono á este periódico á nuestros lectores, y con toda la convicción de nuestra razon lo recomendamos por su mérito intrínseco, puesto que en esta publicacion benéfica, está en los que la han emprendido la cabeza á la altura del corazon.

FERNAN CABALLERO.

La tapiceria en colores que acompaña á este número, es el modelo de un saco de viaje, si se hace sobre caneval del n.º 18; es decir, muy grueso y con lanas gruesas; pero si se hace sobre caneval fino ó de seda, se tendrá un bolso para pañuelo, y de que las señoras harán un objeto muy elegante, poniéndole una boquilla bonita de acero, y empleando en su confeccion sedas mezcladas con lanas de colores. El ramo del medio tomado separadamente, puede servir para varios objetos; como cojinetitos para alfileres, tapetes para reverberos, y aun repitiéndolo muchas veces salpicado, para alfombra. La guarnicion que está al fin de la lámina servirá para muebles, poniéndole, segun el gusto, fondo blanco ó negro; alternándola con fajas de terciopelo: y sobre caneval fino se hará un tiro de campanilla de muy buen efecto.

#### Solucion del geroglífico anterior.

La Isla de Cuba ha sido y será el panteon de muchos españoles.

#### GEROGLÍFICO.

